

Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización mediante la mezcla de Dios con el hombre para la unidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 4:15-16; Col. 2:19; Sal. 36:8-9; Ap. 2:7; 21:18-23; 22:1-5

Día 1

I. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a crecer en todo “en aquel que es la Cabeza” mediante la mezcla de Dios con el hombre, y llevar a cabo la realización de la Nueva Jerusalén es ejercer nuestra función en virtud de lo que procede de la Cabeza a fin de lograr la unidad del Cuerpo de Cristo (Lv. 2:4-5; Jn. 6:57; 7:37; 17:21, 23; Ef. 4:3-4a, 11-16; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-12a; 10:3-4, 17; 12:12-13; Ap. 2:7; 21:9-11; 22:14, 17):

A. Dios desea obtener la Nueva Jerusalén mediante el precursor —el Cuerpo orgánico de Cristo— producido en las iglesias locales (2:7; 12:5; 14:1-4).

B. A la postre, las iglesias locales dejarán de ser; únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre como entidad única en la que moran mutuamente Dios y el hombre de tal modo que Dios y el hombre se hayan unido en matrimonio, estén mezclados entre sí y se hayan incorporado el uno al otro como una sola entidad, un magnífico Dios-hombre corporativo (1:11-12; 21:2-3, 22; 22:17a).

Día 2

II. Todo cuanto se le atribuye a la Nueva Jerusalén deberá ser tanto nuestra experiencia personal como corporativa a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén y edifiquemos la Nueva Jerusalén mediante la mezcla de Dios con el hombre para la unidad del Cuerpo de Cristo con miras a que se logre el propósito eterno de Dios:

A. La Nueva Jerusalén es la totalidad de los vencedores; un remanente de los creyentes del Señor, los primeros vencedores, serán los constituyentes de la novia de Cristo durante mil años (19:7-9; 20:4, 6); luego, se unirán al resto de los creyentes del Señor,

los vencedores tardíos, como constituyentes de la esposa de Cristo por la eternidad (21:2-3, 7):

1. Los primeros vencedores, que son la realidad de Sion dentro de Jerusalén, la realidad del Cuerpo de Cristo dentro de la iglesia, tienen en su corazón los caminos a Sion; de manera interna, ellos toman la senda que corresponde a la iglesia al ser incorporados a Dios, quien es la morada de ellos, mediante el Cristo crucificado, tipificado por el altar de bronce, que es el nido de ellos y sirve como su refugio, y mediante el Cristo resucitado que está en ascensión, tipificado por el altar de incienso, que es el hogar de ellos y les da reposo (Sal. 48:2; 84:3-5; cfr. Pr. 27:8).
2. Vencer significa amar al Señor más que a uno mismo, más que a la vida del alma; un vencedor conoce y ama únicamente a Cristo por causa del Cuerpo de Cristo (Fil. 3:10; 4:12; Ap. 2:4, 7; 12:11).
3. El Señor está a la espera de un grupo de vencedores que en su vivir exprese la realidad del Cuerpo de Cristo en resurrección a fin de que ellos lleguen a ser la novia de Cristo que hará que Él retorne y que se inicie la era de Su reinado; para lograr esto es necesario orar diciendo: “Señor, concédeme Tu misericordia y gracia para ser uno de Tus vencedores”.

Día 3

B. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que ceñirnos a este principio: la presencia de Dios es el criterio que debemos aplicar a todo asunto (21:22; 22:4; Éx. 25:30; Sal. 27:4-5, 8; 31:20; 91:1):

1. El Nuevo Testamento comienza con el Cristo individual como Dios-hombre, “Dios con nosotros”, y concluye con la Nueva Jerusalén como Cristo corporativo, el magnífico Dios-hombre, “Jehová está allí” (Mt. 1:23; Ez. 48:35).
2. El Espíritu es la presencia de Cristo que está con nuestro espíritu; tenemos que vivir y actuar en la persona de Cristo, en Su presencia, de acuerdo

con la expresión de toda Su persona, según se transmite en Sus ojos (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 2 Co. 3:17-18; 2:10, 13; Éx. 33:11a, 14-17; 1 Co. 14:24-25; cfr. Ap. 5:6).

C. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que estar sujetos al trono de Dios, el gobierno divino (22:1, 3):

1. El pecado es infracción de la ley y equivale a destronar a Dios; tenemos que destronarnos a nosotros mismos, humillarnos, para vivir en nuestro espíritu, coordinar con los santos para el mover de Dios y mantener “un cielo despejado” en nuestra vida cristiana así como en nuestra vida de iglesia a fin de ser llenos de la presencia rectora de Dios, donde se manifiesta la gracia que reina (1 Jn. 3:4; Ez. 1:13-16, 22, 26; Ro. 5:21; Ap. 4:1-3; 22:1; cfr. 1 R. 10:18).
2. Lograr esto quiere decir que en todo le permitimos a Dios ocupar el primer lugar y estamos completamente sujetos a Su autoridad y administración, de tal modo que Él puede cumplir Su propósito eterno en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros (Ro. 5:17; Mt. 8:9; Ro. 14:17; cfr. Nm. 17:8).

Día 4

D. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar el fluir y el suministro de la vida divina (Ap. 22:1-2):

1. El río de vida que fluye y el árbol de la vida que es comestible deben ser las dos características notables tanto de nuestra vida cristiana como de nuestra vida de iglesia a fin de que disfrutemos a Dios mismo como nuestro verdadero Edén, como nuestro placer, entretenimiento y gozo (*Himnos*, #224; Gn. 2:8-10; Sal. 36:8-9; 43:4a; Neh. 8:10).
2. Beber del único Espíritu es mezclarse con el Espíritu, quien es la unidad del único Cuerpo; esto requiere que nosotros invoquemos al Señor continuamente y saquemos aguas con gozo de Él, quien es la fuente de agua viva (1 Co. 12:12-13; Ef.

4:3-4a; Is. 12:3-4; Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:17).

3. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el componente más importante en nuestra vida de iglesia; disfrutar a Cristo requiere que le amemos con el primer amor; estas tres cosas van juntas: amar al Señor, disfrutar al Señor y ser Su testimonio (2:4, 7; 22:14).

E. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que estar llenos de la luz de la vida (21:11, 23; 22:5; Lc. 11:33-36):

1. La luz de la Nueva Jerusalén es Dios mismo, la gloria iluminadora que resplandece a través de Cristo el Redentor, quien es la lámpara, y toda la ciudad santa es difusora de la luz divina; hoy en día, este difusor que disemina la luz divina es el Cuerpo de Cristo (Ap. 21:23-24a; 22:1, 5; 21:11; Ef. 5:8-9).
2. La luz es la presencia de Dios; nosotros disfrutamos a Cristo como la porción que Dios nos dio en la luz para librarnos de la autoridad de las tinieblas, el reino de Satanás, y para trasladarnos al reino del Hijo de Dios, el Hijo de Su amor (Col. 1:12-13; Hch. 26:18; Ro. 13:11-14; cfr. Mr. 9:2-8).
3. La luz de Dios está en el santuario, la morada de Dios, que es nuestro espíritu (Ef. 2:22) y la iglesia (1 Ti. 3:15); en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y todos nuestros problemas hallan explicación (Sal. 73:16-17, 22-26).

Día 5

F. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que participar de Dios el Padre en Su naturaleza divina, tipificada por el oro como base de la ciudad (2 P. 1:4; Ap. 21:21b):

1. La única calle de oro puro representa el hecho de que al vivir y laborar nosotros de acuerdo con la vida divina que fluye en la naturaleza divina,

jamás “nos perdemos”, y somos personas puras, simples y sin complicaciones (22:1; 2 Co. 11:2-3).

2. La naturaleza divina es lo que Dios es; tenemos que ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a Dios como Espíritu (la naturaleza de la persona de Dios), y tenemos que permanecer en la comunión divina para disfrutar a Dios como amor (la naturaleza de la esencia de Dios) y como luz (la naturaleza de la expresión de Dios) (Jn. 4:24; 1 Jn. 4:8; 1:5, 3).

Día 6

G. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar a Dios el Hijo en Su muerte y resurrección, tipificados por las puertas de perla (Ap. 21:21a):

1. Las perlas representan el fruto de la secreción de Cristo en dos aspectos: Su muerte que redime y que libera la vida divina y Su resurrección que imparte dicha vida (Jn. 12:24; 19:34; cfr. Zac. 13:1; Jer. 2:13).
2. Tenemos que experimentar la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección a fin de ser conformados a Su muerte y a la imagen del Hijo primogénito de Dios (Fil. 3:10; 1:19; Ro. 8:29; 2 Co. 4:7-13).

H. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar a Dios el Espíritu en Su obra transformadora, la cual está tipificada por el muro de jaspe con su cimiento de piedras preciosas (Ap. 21:18-20):

1. Mediante nuestro crecimiento en la vida divina al estar en Cristo la piedra viva, somos transformados en piedras preciosas para tener la misma apariencia que tiene Dios (1 P. 2:4; 1 Co. 3:12a; Ap. 21:10-11; 4:3; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2).
2. La función que cumple el muro es la de apartar, santificar, a la ciudad para Dios, separándola de todo lo que no sea Dios mismo, con lo cual hace de ella la santa ciudad; además, el muro también

cumple la función de proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre la tierra así como los logros propios de Su consumación (Ap. 21:2a, 10b; cfr. Jn. 17:17).

I. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo se requiere que combatamos en la guerra espiritual; en tiempos de Nehemías, “los que edificaban en el muro y los acarreadores llevaban las cargas y trabajaban así: con una mano trabajaban en la obra, y con la otra empuñaban el arma” (Neh. 4:17):

1. El ataque del enemigo tiene tres aspectos: el primero es el escarnio del enemigo (2:10; 4:2-3); el segundo consiste en que el enemigo idea estrategias al hacer que los que destruyen el edificio divino soliciten reuniones y discusiones (6:2); el tercero consiste en hacer que nos sintamos desalentados, que seamos debilitados, que enfermemos espiritualmente y que haya discordia entre nosotros (4:10-12).
2. Nehemías, por ser alguien que amaba a Dios, oró a Dios a fin de tener contacto con Él en comunión; con miras a lograr la reedificación del muro, Nehemías se mantuvo firme basándose en la palabra de Dios, oró conforme a ella y tomó acción en resurrección de manera apropiadamente valiente (1:1-11; 2:4; 4:4-9; 13:1-30).
3. Tenemos que mantenernos firmes en contra de las estrategias del diablo al librar la batalla inmersos en el Cuerpo y con oraciones combatientes, orando en todo tiempo en el espíritu a fin de vestirnos de toda la armadura de Dios para la edificación del Cuerpo de Cristo como casa de Dios con miras a que Dios sea glorificado, y como el reino de Dios para que Dios ejerza Su señorío con miras a que se cumpla plenamente la economía de Dios (Ef. 6:10-20).

Alimento matutino

Ap. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las 2:7 iglesias...

21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

22:17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven...

Debemos ver que, con el propósito de edificar el mundo espiritual de Dios, Cristo dio dos pasos al visitar al hombre. El primer paso que Él dio, consistió en Su encarnación. Él nos visitó, personalmente y de manera afectuosa, como un hombre de carne y hueso. Pero durante ese período de tiempo en que Él se presentó como un hombre común y corriente, Sus discípulos no podían percibir nada espiritual. El reino que ellos y los demás judíos esperaban era un reino físico, pero el reino de Cristo es espiritual. Los que únicamente perciben el mundo físico no saben lo que Dios está haciendo con nosotros. El Señor desea obtener la Nueva Jerusalén mediante el precursor del Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es producido en las iglesias y está compuesto por todos los creyentes, no física sino espiritualmente. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, pág. 43)

Lectura para hoy

Finalmente, el libro de Apocalipsis tiene una consumación. En esta consumación los siete candeleros desaparecen. En el primer capítulo vemos los siete candeleros, pero en los últimos dos capítulos vemos solamente una ciudad. A la postre, las iglesias locales dejarán de ser. Sólo el Cuerpo permanecerá y quedará para siempre, y este Cuerpo es el tabernáculo, la morada de Dios en esta tierra, la novia del Cordero (21:2-3) ... Por consiguiente, debemos prestar mucha más atención al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales. Esto no significa que hagamos nula la enseñanza acerca de las iglesias locales. Todavía es necesaria. Como seres humanos, tenemos una estructura externa, nuestro cuerpo. Pero un cuerpo por sí solo es un cadáver. El cuerpo físico requiere una vida interna. Hoy el caso es el mismo en la iglesia. Por un lado, tiene una estructura externa, un cuerpo, pero ésta no es la naturaleza, la esencia ni el elemento de la iglesia. Efesios 4 nos dice que la iglesia es el Cuerpo y que dentro de esta iglesia está el Espíritu, el

Señor y el Padre (vs. 4-6). El Padre es el origen, el Señor es el elemento, y el Espíritu es la esencia del Cuerpo. Estas cuatro entidades constituyen un solo edificio.

Debemos ver que en esta tierra existe una entidad estructurada orgánicamente llamada el Cuerpo de Cristo, y este Cuerpo es el organismo del Dios invisible ... Muchas cosas se mencionan en la Biblia, pero al fin y al cabo, en la conclusión de la Biblia, hay una sola consumación, la cual es la Nueva Jerusalén. En esta consumación, podemos ver a Dios (el Padre, el Hijo y el Espíritu) y la humanidad redimida de Dios. Podemos ver a Israel ... (Ap. 21:12). Podemos ver a los creyentes ... (v. 14). La Nueva Jerusalén es la consumación de Dios y el hombre. Dios se ha forjado en nuestra humanidad hasta formar parte de nuestra constitución intrínseca, y nuestra humanidad también ha sido estructurada en Su divinidad hasta formar parte de Su construcción intrínseca. Ahora la divinidad y la humanidad están juntas, unidas, mezcladas y mutuamente compenetradas.

La realidad del Cuerpo de Cristo es una vida que llevan todos los Dios-hombres que —en virtud de la mezcla de lo humano con lo divino y lo divino con lo humano— están conjuntamente unidos a Dios, conectados a Él e intrínsecamente constituidos de Dios. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 23-25, 26-27)

La ciudad santa, la Nueva Jerusalén, no es una ciudad física sino una persona ... una persona corporativa, y esta persona corporativa es una pareja: el Dios Triuno procesado casado con el hombre tripartito transformado. Esta persona es el Espíritu y la novia que llegan a ser uno (Ap. 22:17a). La divinidad y la humanidad se casan, se mezclan y llegan a ser una sola entidad. La ciudad santa es una persona corporativa: un magnífico Dios-hombre corporativo. La ciudad santa es el tabernáculo de Dios, donde Él mora (21:2-3), y Dios y el Cordero son el templo, donde nosotros moramos. Dios es nuestro templo, y nosotros somos Su tabernáculo. En el cielo nuevo y la tierra nueva la Nueva Jerusalén será la morada mutua de Dios y el hombre por la eternidad. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 134-135)

Lectura adicional: The Perfecting of the Saints and the Building Up of the Body of Christ, cap. 3; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 2-3, 5; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 13; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensajes 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.**
- 12:5 Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.**
- 14:1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.**
- 4 ...Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.**

Toda la Escritura ... concluye con dos cosas: los vencedores y la Nueva Jerusalén. Éstos son los dos puntos principales revelados en Apocalipsis, el último libro de la Biblia. Apocalipsis 1—20 nos da una narración completa de los vencedores, y la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21—22 será el resultado, el fruto, la consumación, de los vencedores. La Nueva Jerusalén será manifestada en dos etapas. En la primera etapa se manifestará en el milenio, el reino de mil años, el cual será el precursor de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad, la cual corresponde a la segunda etapa de la Nueva Jerusalén en la era eterna. (*Los vencedores*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

La Nueva Jerusalén es la totalidad de los vencedores. Los vencedores serán la Nueva Jerusalén en la era venidera, la era del milenio, y, como tales, serán los precursores de la Nueva Jerusalén en la eternidad futura. Sólo una parte relativamente pequeña de los creyentes será la compañía de vencedores. La mayoría de los creyentes ... serán derrotados. Al regreso del Señor, Él se llevará consigo sólo a los vencedores y dejará al resto de los creyentes en otra categoría debido a que no habrán alcanzado la madurez en la vida divina. En el milenio los creyentes vencedores estarán con Cristo en la gloria resplandeciente del reino, mientras que los creyentes derrotados sufrirán castigo en las tinieblas de afuera (Mt. 8:12; 22:13; 25:30). Esto tiene como propósito que ellos sean perfeccionados para llegar a la madurez.

Los vencedores tempranos serán recompensados ... con lo que ellos son en Cristo. Ellos disfrutarán la victoria; sin embargo, los derrotados, los que no se prepararon, no tendrán nada que puedan disfrutar como su recompensa. En lugar de eso, el Señor los disciplinará para que maduren y sean perfeccionados. Finalmente, la mayoría de los creyentes disfrutarán lo que ellos sean en Cristo por la eternidad.

Un vencedor es alguien que vence en todos los aspectos de su vida diaria. El Señor Jesús opera en nuestro interior para expresar Su vivir en nosotros incluso en la manera en que nos peinamos y nos cortamos el cabello ... Vencer ... significa que le amamos [al Señor] más que a nuestro yo, más que a nuestra vida del alma. Un vencedor conoce y ama sólo a Cristo.

La Nueva Jerusalén que estará en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad ... será la totalidad de todos los creyentes que hayan vivido a través de todas las generaciones del Antiguo Testamento y del Nuevo. Para ese entonces todo el pueblo escogido y redimido por Dios habrá llegado a ser vencedor. (*Los vencedores*, págs. 10-11, 12-13)

Verdaderamente esta era está llegando a su fin. Observemos cómo viene desarrollándose la situación mundial. La nación de Israel ha sido restaurada y Jerusalén ha retornado a manos de los israelitas. Por tanto, esta era pronto deberá llegar a su culminación. Pero tal parece que el Señor aún no tiene la manera de dar culminación a esta era. La razón por la cual el Señor todavía no ha podido dar culminación a esta era es que Él todavía está a la espera de los vencedores. Él está a la espera de un grupo de vencedores que lleven una vida en el Cuerpo de Cristo en resurrección a fin de ser ellos el medio que el Señor utilice para dar inicio a la era de Su reino.

En Apocalipsis 14 vemos que aun cuando son muchos los que han sido salvos, los vencedores son apenas ciento cuarenta y cuatro mil. Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y nos haga vencedores en la era presente a fin de que Él pueda dar culminación a esta era y traer la era de Su reino. (*A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, págs. 44-45)

Lectura adicional: Los vencedores, cap. 1; *Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ*, caps. 4-5; *A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ap. 22:4** Y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.
- Éx. 25:30** Y pondrás sobre la mesa el pan de la Presencia delante de Mí continuamente. (heb.)
- 33:14-15** Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si Tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.
- Sal. 27:8** Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.

En primer lugar, una iglesia edificada posee la presencia de Dios. Apocalipsis 21:22 dice que no hay templo en la Nueva Jerusalén, pues Dios y el Cordero son su templo. Sabemos que en los tiempos del Antiguo Testamento, el templo era el centro de Jerusalén. Por tanto, que Dios y el Cordero sean el templo significa que Dios y el Cordero llegan a ser el centro de la ciudad. En otras palabras, Dios está con la ciudad, y la ciudad posee la presencia de Dios.

Esto nos muestra que donde se produce la edificación, allí está la presencia de Dios. La presencia de Dios es lo que sigue a Su edificación. ¿Acaso nuestra experiencia no nos dice también que siempre que somos juntamente edificados con todos los santos contamos con la presencia de Dios, y que siempre que actuamos de manera individualista, de inmediato dejamos de percibir que Él está presente? (*The Building Work of God*, págs. 88-89)

Lectura para hoy

Por tanto, tenemos que ceñirnos a este principio. La presencia de Dios tiene que ser el criterio determinante para todo asunto. Independientemente de lo que hagamos, tenemos que prestar atención a si contamos con la presencia de Dios o no. ¿Está Dios presente con nosotros cuando expresamos nuestras propias opiniones? ¿Contamos con Su presencia al decir ciertas cosas o al asumir cierta actitud? ¿Está presente Dios en nuestras sugerencias o propuestas? Si tocamos la presencia de Dios en todo lo que hacemos, veremos que Dios está allí como el templo, y la edificación de Dios estará en medio nuestro. Cuando discutimos unos con otros, es posible que todos tengamos un corazón por el Señor y que haya suficiente justificación para que insistamos en algún

punto. Sin embargo, debido a que argumentamos, no tenemos a Dios como el templo, lo cual representa la presencia de Dios mismo. En lugar de ello, habremos derribado la ciudad.

Cuanto más argumentemos o razonemos, más perderemos la presencia de Dios. No olviden que el templo en la Nueva Jerusalén es Dios mismo. La presencia de Dios es el centro de la ciudad. Por tanto, en la iglesia, es imprescindible contar con la presencia de Dios, es imprescindible que Dios mismo sea nuestro templo. Entonces seremos conjuntamente edificados y nuestra condición corresponderá a la Nueva Jerusalén.

En segundo lugar, si una iglesia ha sido edificada, en ella estará el trono de Dios, el gobierno divino. En la Nueva Jerusalén está el trono de Dios. El trono no solamente está relacionado con la presencia de Dios, sino además con el gobierno ejercido por Dios. En este edificio se cuenta con la presencia de Dios y también se halla el señorío de Dios, el ejercicio de Su autoridad. Debido a que el trono de Dios ha sido establecido, Dios puede ejercer Su autoridad. Si queremos saber si una iglesia local viene siendo edificada, todo lo que tenemos que ver es si en ella está el trono de Dios y si Dios ejerce Su señorío entre los que la conforman. (*The Building Work of God*, págs. 89-91)

En 2 Corintios 2:10 ... Pablo perdonó a un hermano, y lo hizo en la persona de Cristo ... [Aquí la palabra griega traducida “persona”] significa “faz”, la parte que está alrededor de los ojos, la cual es la expresión que muestra todos los pensamientos y sentimientos interiores y exhibe y manifiesta todo lo que una persona es. La parte de la faz que está alrededor de los ojos, por ser la expresión que muestra todos los pensamientos y sentimientos interiores, indica lo que piensa y siente la persona. Pablo perdonó a dicho hermano y lo hizo en la persona de Cristo, conforme a la expresión que indicaba la persona de Cristo, según era transmitida en Su mirada. Pablo no sólo vivía en la presencia del Señor, sino que también se conducía según la expresión de Sus ojos, la cual le comunicaba los sentimientos y pensamientos más íntimos de Cristo. Esto es algo muy profundo, tierno y delicado. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 34-35)

Lectura adicional: The Building Work of God, cap. 7; La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor; mensajes 1, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1-2 como cristal, que salía del trono de Dios y del Corde-ro, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto...

5 No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

En tercer lugar, una iglesia edificada disfruta del fluir de la vida divina y del suministro de dicha vida. Las Escrituras nos muestran que hay un río de agua de vida que procede del trono, y que a ambos lados de este río crece el árbol de la vida que produce doce frutos y da sus frutos cada mes (Ap. 22:1-2). Esto nos da a entender que en la presencia y bajo el señorío de Dios encontramos el fluir de la vida divina. Aquí está el río de agua de vida que sacia la sed de las personas y las riega; aquí también están los frutos del árbol de la vida que satisface a los hambrientos. Todo aquel que venga aquí podrá obtener el suministro que necesita.

En cuarto lugar, una iglesia edificada tiene luz. En la Nueva Jerusalén hay luz (21:23). Esta luz no es la luz natural, ni tampoco la luz del sol o de la luna, sino que esta luz es Dios mismo. Dios es la luz mientras que Cristo es la lámpara. Dios hace que Su gloria resplandezca en Cristo, y esta gloria es la luz de la ciudad. El hecho de que en esta ciudad no haya necesidad de la luz del sol o de la luna quiere decir que en este edificio no es necesaria la luz natural. Dios mismo, quien se manifiesta en medio de ellos, en Cristo, es la luz de ellos. También podríamos decir que el Dios que en Cristo se expresa por medio de ellos es la luz. Por tanto, cuando uno está en medio de ellos, uno siente que la luz resplandece allí. Esto es como cuando el salón de reuniones está lleno de luz. La electricidad esplendorosa, al expresarse por medio de los fluorescentes, se convierte en la luz. Por tanto, cuando uno camina en un cuarto así, todo se ve claramente, las sillas, las personas que están sentadas, la entrada y el pasillo. Allí, uno puede verlo todo claramente. (*The Building Work of God*, págs. 93-95)

Lectura para hoy

No podemos vivir en tinieblas. Sólo podemos vivir en la luz. La Nueva Jerusalén tendrá una luz muy particular: el Dios redentor y resplandeciente (Ap. 21:23). El Dios redentor brilla como el Dios resplandeciente. La gloria iluminadora de Dios es la luz que está en Cristo, y el Cristo redentor es la lámpara que contiene la luz. Dios está contenido en Cristo; Cristo es el único envase de Dios. La gloria de Dios es la luz de la ciudad, y Dios está en Cristo como el contenido, y resplandece por medio de Cristo.

Además, toda la ciudad, la Nueva Jerusalén, es el difusor que transmite la luz divina a las naciones que están fuera de ella (v. 24a) ... La luz iluminadora es Dios mismo en Su gloria contenido en Cristo como la lámpara. Esta lámpara es el difusor. Hoy en día este difusor que disemina la luz divina es el Cuerpo de Cristo. Con el tiempo, toda la Nueva Jerusalén será el difusor de la luz divina. Todas las naciones que están alrededor de la ciudad recibirán esta transmisión en la que Dios es la luz de gloria y Cristo es la lámpara que lo contiene.

La luz de la ciudad santa es la luz divina única y eterna en la cual viven y actúan los elegidos redimidos dentro de los confines de la ciudad, donde no se necesita la luz natural creada por Dios, o sea el sol y la luna, ni de la luz artificial hecha por el hombre (Ap. 21:23, 25; 22:5a). En todo el universo sólo existen tres clases de luz. Primero, existe la luz natural creada por Dios, o sea, la luz del sol y la luna. Luego tenemos la luz artificial hecha por el hombre. En tercer lugar, tenemos la luz verdadera, la luz auténtica, la cual es Dios mismo. Apocalipsis nos dice que en la Nueva Jerusalén no hay necesidad de la luz natural que proviene de la luna ni del sol, ni tampoco hay necesidad de la luz artificial. Esto se debe a que tenemos la mejor luz, la cual es la fuente de toda luz. Esta luz es Dios mismo, quien resplandece en Cristo y es transmitido así a todas las naciones. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 45-46)

Lectura adicional: The Building Work of God, cap. 7; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las 21:21 puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

2 P. Por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...

La Nueva Jerusalén también tiene una sola calle (Ap. 21:21b). Esta calle forma parte de la propia ciudad y no puede ser separada de ella. Por tanto, la Biblia nos dice que la ciudad es de oro puro (v. 18), y que la calle es también de oro puro (v. 21b).

En la Nueva Jerusalén, si bien hay doce entradas, hay una sola calle ... Esta calle no es recta, sino que es una espiral. En el primer círculo de esta espiral la calle pasa por las doce entradas, después, a medida que gira en círculos concéntricos éstos se hacen cada vez más pequeños hasta que, por fin, la calle llega al trono. Por tanto ... independientemente de la puerta por la cual entramos, estamos en la única calle. Uno jamás podrá perderse en esta calle. Por último, esta calle nos conducirá hasta el centro, el trono.

La calle es de oro puro ... [lo cual] denota la naturaleza de Dios. Esto indica que la ciudad está llena de Dios y de la naturaleza de Dios ... [y que ella] no tiene ningún elemento terrenal ... La calle ... es una sola, sin complicaciones, y ella es de oro puro, sin aleación o turbiedad alguna. (*The Building Work of God*, págs. 104-105)

Lectura para hoy

La naturaleza divina es lo que Dios es ... La Biblia nos dice enfática y directamente que Dios es Espíritu (Jn. 4:24), que Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16), y que Dios es luz (1 Jn. 1:5) ... Estas tres cosas —el Espíritu, el amor y la luz— son los elementos constitutivos de la naturaleza divina. Ser partícipe de la naturaleza divina es ser uno que participa de Dios como Espíritu, amor y luz. El Espíritu denota la naturaleza de la Persona de Dios, y el amor denota la naturaleza de la esencia de Dios. Dios es un Ser divino con una esencia divina. La esencia de algo es más intrínseco que su elemento. Dentro del elemento está la esencia, y esta esencia divina tiene el amor como su naturaleza. Además, la luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios.

Juan nos dice que en virtud de que nacimos de Dios, se

introdujo en nosotros una simiente (1 Jn. 3:9). En esta simiente se encuentra la naturaleza divina. Además, Pedro nos dice que Dios nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida (2 P. 1:3). Con base en este hecho Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que por ellas nosotros lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina, es decir, los que disfrutan de ella. Ahora todos tenemos que aprender a saborear los elementos constitutivos de la naturaleza divina, los cuales son el Espíritu, el amor y la luz. En otras palabras, cuando usted participa de la naturaleza divina, usted disfruta a Dios como Espíritu, amor y luz.

[Cuando usted tiene comunión] con el Señor ... el Señor como Espíritu llega a ser muy real para usted y puede disfrutarlo a Él; simultáneamente usted disfruta de la naturaleza de la esencia de Dios, la cual es el amor. El amor, entonces, satura su ser hasta llegar a ser usted mismo. Antes de que esto ocurra, es posible que haya muchas cosas que le desagraden; pero después de una comunión de esta índole, le parece que todo es tan adorable ... Este amor no sólo lo llena sino que lo satura. La razón por la cual nosotros los cristianos podemos amar a personas que otros no pueden amar, es que disfrutamos a Dios como amor. Nosotros disfrutamos la naturaleza divina de este Dios amoroso ... Solamente los que participan de la naturaleza divina aman a la gente de una manera genuina. A ellos no se les ha enseñado a amar a otros, sino que han llegado a ser el mismo amor con el cual aman a los demás.

Si en las mañanas pasáramos un tiempo adecuado con el Señor, interiormente estaríamos llenos de luz ... [Entonces] todo lo que hiciéramos y dijéramos estaría lleno de luz. Éste es el resultado de nuestro disfrute de la naturaleza divina. Esto es debido a que uno de los constituyentes de la naturaleza divina es la luz. Si todos dedicásemos tiempo para tener comunión con el Señor, tendríamos la sensación de que estamos disfrutando al Señor como Espíritu y llegaríamos a ser personas llenas de amor. El amor nos saturaría. Además, todo lo que dijésemos sería luz, y todo lo que hiciésemos sería transparente como el cristal. Esto es una evidencia o prueba de que somos partícipes de la naturaleza divina. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 334-336)

Lectura adicional: The Building Work of God, cap. 8; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 30; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las 21:21 puertas era una perla...

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

Cuando una ostra es herida por un grano de arena, segrega su zumo vital alrededor de éste y hace de él una perla preciosa. Las perlas representan el resultado de la secreción de Cristo en dos aspectos: Su muerte redentora que secreta o libera la vida y Su resurrección que imparte dicha vida ... La muerte de Cristo secreta algo, o sea, lo imparte, a fin de producir las puertas de la ciudad. Las doce puertas son el resultado de lo que Cristo secreta también en Su resurrección que nos imparte la vida ... Tanto la muerte de Cristo como Su resurrección tienen un fruto, producen una secreción.

Las dos secreciones (dispensaciones) requieren que los creyentes que buscan más del Señor experimenten diariamente la muerte de Cristo de modo subjetivo por el poder de la resurrección de Cristo a fin de ser conformados a Su muerte (Fil. 3:10). Debemos aplicar de modo subjetivo a nuestra experiencia diaria no solamente la muerte de Cristo, sino también la secreción que es producto de Su muerte ... Cuando los matrimonios discuten entre sí, ¿podemos decir que esa discusión es una conversación propia de quienes han sido crucificados? Cuando un hermano hable con su esposa, tiene que considerarse una persona crucificada.

[Tenemos que experimentar] subjetivamente la muerte de Cristo en nuestra vida diaria. No podemos hacerlo por nosotros mismos ni por nuestra propia cuenta. Ninguno de nosotros puede poner esto en práctica; a todos nos gusta discutir. Las discusiones surgen de nuestra vida natural, del “yo”, y no de Cristo. Pero debemos dejar este “yo” en la cruz. Tenemos que aplicar a nuestra experiencia diaria el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo. Podemos experimentar la muerte de Cristo sólo por el poder de Su resurrección ... Por el poder de la resurrección de Cristo, tenemos la capacidad y el poder necesarios para mantener nuestro yo en la cruz.

La Nueva Jerusalén tiene doce puertas, las cuales debemos aplicar a nuestra vida diaria al mantenernos crucificados en nuestra experiencia diaria para ser conformados a la muerte de Cristo. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 19-21)

Lectura para hoy

El muro transformado y edificado de la Nueva Jerusalén cumple cuatro funciones principales. En primer lugar, santifica todas las cosas que le pertenecen a Dios. Dios no permitirá que nada Suyo se mezcle con las cosas que no son de Él, por lo tanto, es necesaria una separación. El muro de la Nueva Jerusalén aparta la ciudad para Dios, como algo santo. Es por esto que se llama la ciudad santa.

Segundo ... el muro de la ciudad santa protege los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de la consumación de Cristo.

La tercera función del muro es expresar a Dios ... Apocalipsis 21:11 revela que la gloria de la ciudad es como el jaspe. Ésta es la apariencia de Dios [4:3]. En la actualidad, la función del Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, es expresar a Cristo.

La cuarta función del muro con sus fundamentos es garantizar la fidelidad infalible de Dios en cuanto a la seguridad eterna. La Nueva Jerusalén levantada sobre las doce capas de sus fundamentos que tienen los colores del arco iris garantiza la fidelidad de Dios.

Originalmente fuimos creados a partir del polvo, pero Dios ... nos transforma por medio de la renovación de nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, los componentes de nuestra alma ... El alma es el hombre natural; el hombre natural es el hombre caído; y el hombre caído es el hombre que fue abandonado por Dios. Si queremos que cambie nuestra condición, necesitamos la transformación. A fin de ser transformados, nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad deben ser renovadas.

Día a día debemos vivir una vida no de acuerdo con nuestro concepto natural, sino de acuerdo con nuestra mente renovada. Nuestra mente es renovada por medio de la palabra de Dios. Sólo la palabra de Dios puede renovar nuestra mente. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 35-36, 37)

Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor, mensajes 2-3; *The Building Work of God*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

